

El libro de Daniel - número cincuenta y dos

Desentrañando el enigma profético: la visión de Daniel y el ascenso de los reinos

Jeff Pippenger

2024-01-16

En el último artículo señalamos que Gabriel proporcionó la conclusión de la "última indignación" a fin de confirmar la fecha de 1844 sobre la base de dos testigos. Miller entendía los "siete tiempos" de Levítico veintiséis, que se llevaron a cabo contra el reino de Judá, pero nunca llegó a un punto en que viera el propósito y la relación del juicio de los "siete tiempos" sobre ambos reinos de Israel, el del norte y el del sur. Es dudoso que alguna vez reconociera la distinción de "la última indignación" en el versículo diecinueve, aunque sin duda entendía en un sentido general que la "indignación" se refería a los "siete tiempos". La luz de una primera y última indignación fue desellada por Palmoni en 1856, pero fue rechazada en 1863. Con todo, el mensaje de Miller acerca de los "siete tiempos" era correcto, aunque limitado.

Miller no habría reconocido que el cuerno pequeño de la Roma pagana elevó y exaltó el paganismo, en el versículo once de Daniel ocho, pues para Miller "quitar" significaba simplemente "eliminar" en cada una de sus tres apariciones en Daniel. Sin embargo, su mensaje seguía siendo correcto, aunque limitado.

Los milleritas sí reconocieron que el «santuario» del versículo once era el templo pagano en la ciudad de Roma (el Panteón), pero la lengua hebrea no era en lo que se basaba su mensaje. El mensaje de Miller estaba enfocado en el tiempo profético. La historia en la que su mensaje fue desellado les impidió ver a los Estados Unidos como el sexto reino de la profecía bíblica, pero más aún, les impidió ver al papado como el quinto reino de la profecía bíblica.

Forzados por la historia en la que vivían, aplicaron las profecías conforme a su expectativa del pronto regreso de Cristo, y quedaron decepcionados; sin embargo, su mensaje era correcto. Cuando Gabriel presenta la interpretación de las dos visiones en los versículos quince al veintisiete, la comprensión de Miller le impidió captar la revelación más amplia de los reinos que estaba representada en la oscilación de género del cuerno pequeño en los versículos nueve al doce. Los milleritas solo ven a Roma como un cuarto y último reino terrenal en la interpretación de Gabriel.

Y aconteció que, cuando yo, aun yo Daniel, hube visto la visión y procuré entenderla, he aquí, se presentó delante de mí uno con la apariencia de un hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que llamó y dijo: Gabriel, haz que este hombre entienda la visión. Entonces vino cerca de donde yo estaba; y cuando vino, tuve miedo y caí sobre mi rostro; pero me dijo: Entiende, oh hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Y mientras hablaba conmigo, caí en profundo sueño con el rostro en tierra; pero me tocó y me hizo ponerme en pie. Y dijo: He aquí, te haré saber lo que sucederá al final de la indignación, porque en el tiempo señalado será el fin. El carnero que viste, que tenía dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia. Y el macho cabrío velludo es el rey de Grecia; y el gran cuerno que

está entre sus ojos es el primer rey. Y en cuanto a que fue quebrado, y que cuatro se levantaron en su lugar, de la nación se levantarán cuatro reinos, pero no con su poder. Y al final del tiempo de su reino, cuando los transgresores hayan llegado a su colmo, se levantará un rey de rostro fiero y entendido en enigmas. Y su poder será grande, pero no con su propio poder; y destruirá maravillosamente, prosperará y actuará, y destruirá a los poderosos y al pueblo santo. Y por su astucia hará prosperar el engaño en su mano; y se engrandecerá en su corazón, y con paz destruirá a muchos; también se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, no por mano. Y la visión de la tarde y la mañana que se dijo es verdadera; por tanto, guarda la visión, porque es para muchos días. Y yo, Daniel, desfallecí y estuve enfermo algunos días; después me levanté e hice los asuntos del rey; y estaba asombrado de la visión, pero ninguno la entendía. Daniel 8:15-27.

Aunque Daniel recibió la visión del río Ulai (que ahora está en proceso de cumplimiento), en la historia de Babilonia se omite de la visión el primer reino. Se había incluido como la cabeza de oro y el león en los capítulos dos y siete, pero en el capítulo ocho se subrayó el aspecto profético de que Babilonia fuera quitada y restaurada. Nabucodonosor había tipificado la herida mortal del papado cuando fue echado de entre los hombres por "siete tiempos", tipificando así los setenta años simbólicos durante los cuales la ramera de Tiro es olvidada. En el capítulo ocho de Daniel, Babilonia es omitida de los reinos de la profecía bíblica y la visión comienza con los medos y persas (el carnero), y luego Grecia (el macho cabrío).

El reino de Alejandro Magno se desintegró en cuatro reinos de menor poder que el de Alejandro, como también había sido representado en el capítulo siete con el leopardo que tenía cuatro alas y cuatro cabezas. El cuatro simboliza lo mundial, como lo representan el norte, el este, el sur y el oeste. En el versículo ocho del capítulo ocho, surgieron cuatro notables hacia los cuatro vientos del cielo. En el capítulo siete, las cuatro alas de Grecia se alinean con los cuatro vientos del capítulo ocho, y las cuatro cabezas de Grecia se alinean con los cuatro notables. Las cuatro cabezas y los cuatro notables representan los cuatro reinos en que se desintegró el reino original de Alejandro, y las cuatro alas y los cuatro vientos representan las cuatro áreas de división. Es importante notar esta distinción, pues representa un argumento que los milleritas tenían contra la comprensión tradicional de los protestantes acerca del cuarto reino de Roma.

En las tablas de Habacuc, representadas por los cuadros pioneros de 1843 y 1850, solo hay una representación que no ilustra una aplicación profética, y tiene que ver con la distinción entre las cuatro cabezas y los notables, y las cuatro alas y los vientos. En un esfuerzo por oscurecer la verdad de que Roma es el cuarto reino de la profecía bíblica, Satanás introdujo un argumento acerca del significado verdadero o falso de las cuatro cabezas y los notables, y de las cuatro alas y los vientos. Satanás lo hizo porque el libro de Daniel identifica claramente que hay un símbolo distinto en el libro de Daniel que estableció la visión. Parte de la evidencia que establece ese símbolo se halla en las cuatro cabezas y los notables, y en las cuatro alas y los vientos. Los protestantes sostuvieron una visión satánica de este argumento, y el argumento fue tan significativo para la historia millerita que lo hicieron constar en el cuadro. El poder que establece la visión "chazon" en el libro de Daniel se identifica como los "ladrones de tu pueblo", y los protestantes identificaron ese poder como uno de una larga línea de reyes sirios llamados Antíoco Epífanés, y

Miller lo identificó como Roma.

Y en aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del sur; también los violentos de tu pueblo se ensoberbecerán para establecer la visión; pero caerán. Daniel 11:14.

Antíoco fue uno de los reyes, dentro de una línea de reyes que descendía de uno de los cuatro reinos en los que se había dividido el reino de Alejandro. El cuerno pequeño del versículo nueve de Daniel 8 había sucedido al reino de Alejandro, y el versículo nueve dice que de uno de ellos surgió el cuerno pequeño.

Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que se engrandeció sobremanera hacia el sur, hacia el oriente y hacia la tierra hermosa. Daniel 8:9.

El debate sobre si Roma establece la visión, o si un rey sirio débil y bastante insignificante establece la visión, incluye el debate sobre si el poder del cuerno pequeño salió de uno de los cuatro cuernos, o de uno de los cuatro vientos. No es un gran argumento, pues la historia y la profecía son claras: Roma no fue descendiente del imperio griego, sino que Roma fue un poder nuevo. Si Roma era el cuarto reino, entonces el "uno de ellos" del versículo nueve debe ser uno de los cuatro vientos o alas. Si se trataba de Antíoco Epífanes, salió del cuerno de Siria.

Los milleritas identificaron que el poder representado como "los ladrones de tu pueblo" se levantaría contra Cristo.

Y por su astucia hará prosperar el engaño en su mano; y se engrandecerá en su corazón, y mediante la paz destruirá a muchos; también se levantará contra el Príncipe de los príncipes; pero será quebrantado, aunque no por mano. Daniel 8:25.

El "Príncipe de los príncipes" es Cristo, y Antíoco Epífanes vivió mucho antes de que naciera Cristo, por lo que los milleritas señalaron este hecho en el gráfico de 1843. En el gráfico incluyeron la fecha 164, que en realidad no tiene referencia bíblica alguna, y era simplemente una anotación que identifica la importancia del debate sobre el cuarto reino entre Miller y los teólogos protestantes. Junto al año "164" en el gráfico escribieron: "Muerte de Antíoco Epífanes, quien, por supuesto, no se alzó contra el Príncipe de los príncipes, ya que había muerto 164 años antes de que naciera el príncipe de los príncipes."

Hoy el adventismo enseña que "los saqueadores de tu pueblo" se refiere a Antíoco Epífanes, como también lo hace el protestantismo apóstata, a pesar de que la inspiración dejó registrado que "el cuadro de 1843 fue dirigido por la mano del Señor y no debe ser alterado". Los milleritas sabían que el rey de rostro fiero era Roma, por lo que no fueron sacudidos por la enseñanza satánica que socava la capacidad de establecer la visión "chazon". La Biblia es clara: si no hay visión, el pueblo perece.

Donde no hay visión, el pueblo perece; mas el que guarda la ley, bienaventurado es. Proverbios 29:18.

La visión que Salomón identifica en el versículo es la visión "chazon", que en el versículo trece de Daniel ocho es la visión que identifica al paganismo y al papalismo pisoteando el santuario y la

hueste. Para los milleritas, esos dos poderes desoladores representaban el cuarto reino de la profecía bíblica, y sin reconocer el cuarto reino de Roma (los salteadores de tu pueblo), no habrían podido establecer la visión. Los "salteadores de tu pueblo" en el versículo catorce de Daniel once habían de levantarse contra el rey del sur, exaltarse, establecer la visión y caer. Roma cumplió cada una de esas características.

En el capítulo siete, el cuarto reino se identifica específicamente como "diverso" de los reinos que lo precedieron.

Después de esto vi en las visiones de la noche, y he aquí una cuarta bestia, espantosa y terrible, y sobremanera fuerte; tenía grandes dientes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y con sus pies hollaba el resto; y era diferente de todas las bestias que la precedieron; y tenía diez cuernos.... Luego quise saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era diferente de todas las demás, sobremanera espantosa, cuyos dientes eran de hierro y sus uñas de bronce; que devoraba, desmenuzaba y hollaba con sus pies el resto; y acerca de los diez cuernos que había en su cabeza, y del otro que surgió, delante del cual cayeron tres; aun de aquel cuerno que tenía ojos, y una boca que hablaba grandes cosas, cuya apariencia era más imponente que la de sus compañeros. Daniel 7:7, 19, 20.

El cuarto reino de Daniel siete fue identificado dos veces como "diverso" de los reinos que lo precedieron. Si el "cuerno pequeño" del versículo nueve fuera simplemente una extensión del cuerno sirio (Antíoco Epífanés), no habría sido diferente. Las bestias que precedieron a Roma en el capítulo siete fueron el león, el oso y el leopardo, todos ellos animales que realmente existen en la naturaleza, pero cuando se trató de la cuarta bestia, con dientes de hierro y uñas de bronce, Daniel no conocía ninguna bestia de la naturaleza que representara a la terrible bestia que devoraba. Era diferente (diversa). El "cuerno pequeño" del versículo nueve salió de una de las regiones representadas por los cuatro vientos y las alas, y no de uno de los cuernos ni de los notables.

El capítulo ocho de Daniel afirma que "al final de su reino, cuando los transgresores hayan llegado al colmo, se levantará un rey de rostro fiero y entendido en enigmas". En el "último tiempo de su reino" (Grecia, que se había desintegrado en cuatro reinos), durante el tiempo "cuando los transgresores hayan llegado al colmo", se levantaría un nuevo rey.

" A toda nación que ha llegado al escenario de la acción se le ha permitido ocupar su lugar en la tierra, para que se determinara si cumpliría los propósitos del Vigilante y del Santo. La profecía ha trazado el ascenso y el progreso de los grandes imperios del mundo—Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Con cada uno de estos, como con las naciones de menor poder, la historia se ha repetido. Cada uno ha tenido su período de prueba; cada uno ha fallado, su gloria se ha desvanecido, su poder ha desaparecido." Profetas y Reyes, 535.

Al final ("tiempo postrero") del reino de Grecia, cuando su copa del tiempo de prueba se hubiera colmado ("cuando los transgresores hayan llegado a su colmo"), se levantaría un "rey de rostro fiero". Ese rey entendería "sentencias oscuras", pues hablaría un idioma completamente diferente del hebreo de los judíos o del griego del reino anterior, ya que hablaría latín. Ese reino había sido identificado por Moisés como la nación que traería el asedio de los años 66 a 70 d. C., donde, entre

otras cosas, el hambre fue tan terrible que los judíos se comieron a sus propios hijos para sobrevivir.

Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas; por tanto, servirás a tus enemigos que el Señor enviará contra ti, con hambre y con sed y con desnudez y con falta de todas las cosas; y pondrá un yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. El Señor traerá contra ti una nación de lejos, desde el extremo de la tierra, tan veloz como vuela el águila; una nación cuya lengua no entenderás; una nación de rostro fiero, que no tendrá respeto al anciano ni mostrará favor al joven; y comerá el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta que seas destruido; no te dejará grano, vino ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. Y te sitiara en todas tus puertas, hasta que caigan tus muros altos y fortificados, en los cuales confiabas, por toda tu tierra; y te sitiara en todas tus puertas por toda tu tierra que el Señor tu Dios te ha dado. Y comerás el fruto de tu propio vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas, que el Señor tu Dios te habrá dado, en el asedio y en la estrechez con que tus enemigos te angustiarán. Deuteronomio 28:47-53.

En el capítulo dos de Daniel, el cuarto reino estaba representado por "hierro", y Moisés identificó "una nación" que pondría un "yugo de hierro" sobre los judíos. La "nación" "destruiría" a los judíos, y sería tan veloz como un águila; el águila es el símbolo de Roma. Sería una "nación" "cuya lengua no entenderás", pues su idioma serían "sentencias oscuras" para los judíos. Sería una "nación de rostro fiero", como se describe en el capítulo ocho de Daniel como un "rey de rostro fiero". Y en el "sitio" de Jerusalén los judíos comieron a sus "hijos e hijas".

Miller reconoció a la Roma pagana como el poder predicho por Moisés, y como el cuarto reino de "hierro" de Daniel 2, y la "nación" que hablaba latín, no hebreo ni griego. Miller no hizo distinción entre el cuarto y el quinto reino de la profecía bíblica, pues para él ambos eran simplemente Roma. Así que, después de que la Roma pagana se levantara en el versículo veintitrés, él no veía la distinción representada en el versículo veinticuatro. En la visión, el cuerno pequeño había oscilado de masculino a femenino, a masculino, a femenino en los versículos del nueve al doce, y el versículo veintitrés identifica las características proféticas de la Roma pagana; la interpretación de Gabriel en el versículo veinticuatro cambia a la Roma femenina. El poder en el versículo veinticuatro habría de poseer "gran poder", "pero no por su propio poder; y destruirá maravillosamente, y prosperará, y actuará, y destruirá a los poderosos y al pueblo santo."

A la Roma papal se le daría el poder militar de la Roma pagana, y destruiría al pueblo de Dios durante mil doscientos sesenta años, desde el año 538 hasta 1798. Destruiría "maravillosamente", porque es la bestia tras la cual todo el mundo "se maravilla", y sería el poder que "practicaría y prosperaría" hasta que se cumpliera la primera indignación que había sido "determinada" para concluir en 1798.

Entonces, en el versículo veinticinco, Gabriel sigue la alternancia establecida en los versículos que estaba interpretando para Daniel, y vuelve a referirse a la Roma pagana, que, mediante un tipo diferente de "política", cohesionó su imperio, como atestiguan todos los historiadores. La "astucia" de la Roma pagana consistía en inducir a las naciones a unirse a su creciente imperio, y empleó la promesa de paz y prosperidad para construir el imperio, a diferencia de los imperios anteriores que

se habían forjado simplemente por la fuerza militar. La Roma pagana también había de "alzarse contra el Príncipe de los príncipes", como lo hizo cuando puso a Cristo en la cruz del Calvario.

Entonces Gabriel aborda las dos visiones que estaba interpretando para Daniel, al identificar que la visión "mareh" de la apariencia (los dos mil trescientos días) era verdadera, y que la visión "chazon" del hollamiento del santuario y de la hueste por la Roma pagana y la Roma papal debía ser "cerrada (sellada)", "por muchos días" (hasta el tiempo del fin en 1798).

Entonces Daniel estuvo enfermo por algún tiempo, y luego volvió a su trabajo, pero todavía no entendía la visión "mareh", que es la visión que se le ordenó a Gabriel que le hiciera entender. Por esa razón, Gabriel regresaría en el capítulo nueve para terminar su labor de hacer que Daniel entendiera la visión "mareh".

En el capítulo nueve de Daniel, Daniel había estado estudiando la Palabra profética y llegó a entender, a través de los escritos de Moisés y Jeremías. Jeremías había señalado que el cautiverio en el que se hallaban duraría setenta años.

Y toda esta tierra será una desolación y un asombro; y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años. Y sucederá que, cuando se cumplan setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su iniquidad —dice el Señor—, y a la tierra de los caldeos, y la convertiré en desolaciones perpetuas. Jeremías 25:11, 12.

Según Moisés, el cautiverio en la tierra del enemigo correspondería a un tiempo en que la tierra gozaría de sus reposos sabáticos.

Y haré que la tierra quede desolada; y vuestros enemigos que habitan en ella se asombrarán de ella. Y os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada en pos de vosotros; y vuestra tierra quedará desolada, y vuestras ciudades quedarán assoladas. Entonces la tierra gozará de sus sábados, todo el tiempo que permanezca desolada y vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; entonces descansará la tierra y gozará de sus sábados. Todo el tiempo que esté desolada, descansará; porque no descansó en vuestros sábados, cuando habitabais en ella. Levítico 26:32-35.

Daniel había entendido por la Palabra profética de Dios, por boca de dos testigos, que su pueblo había sido esparcido en la tierra del enemigo, tiempo durante el cual la tierra disfrutaría de sus sábados. Él comprendía lo que el autor de Crónicas comprendió acerca de los setenta años de Jeremías.

Y a los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia; donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reino de Persia; para cumplir la palabra del Señor por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de sus sábados; porque todo el tiempo que estuvo desolada guardó sábado, para cumplir setenta años. Y en el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra del Señor dicha por boca de Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, e hizo proclamar por todo su reino, y también lo puso por escrito, diciendo: Así dice Ciro, rey de Persia: Todos los reinos de la tierra me ha dado el Señor, Dios del cielo; y él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quién hay entre

vosotros de todo su pueblo? Sea el Señor su Dios con él, y suba. 2 Crónicas 36:20-23.

Daniel entendió que los setenta años de Jeremías de dispersión en la tierra del enemigo, mientras la tierra gozaba de sus sábados, se basaban en la maldición de "siete veces" en Levítico veintiséis y, en obediencia a ese entendimiento, cumplió el remedio ordenado allí para quienes finalmente despiertan a su condición de dispersos.

Y sobre los que de vosotros queden con vida enviaré desmayo a sus corazones en las tierras de sus enemigos; y el sonido de una hoja agitada los perseguirá; y huirán como quien huye de la espada; y caerán cuando nadie los persiga. Y caerán unos sobre otros, como delante de la espada, cuando nadie los persiga; y no tendréis poder para manteneros en pie delante de vuestros enemigos. Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os devorará. Y los que queden de vosotros se consumirán por su iniquidad en las tierras de vuestros enemigos; y también por las iniquidades de sus padres se consumirán con ellos. Si confesaren su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, con su transgresión con que se rebelaron contra mí, y también que han andado contrariamente a mí; y que yo también he andado en contra de ellos, y los he llevado a la tierra de sus enemigos; si entonces sus corazones incircuncisos se humillan, y aceptan entonces el castigo de su iniquidad: entonces me acordaré de mi pacto con Jacob, y también me acordaré de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham; y me acordaré de la tierra. La tierra también será dejada por ellos, y gozará de sus sábados mientras esté desolada sin ellos; y ellos aceptarán el castigo de su iniquidad, porque, ciertamente, despreciaron mis juicios y su alma aborreció mis estatutos. Y aun con todo esto, cuando estén en la tierra de sus enemigos, no los desecharé, ni los abominaré para destruirlos del todo y quebrantar mi pacto con ellos; porque yo soy el Señor su Dios. Antes bien, por causa de ellos me acordaré del pacto de sus antepasados, a quienes saqué de la tierra de Egipto a la vista de las naciones, para ser su Dios: yo soy el Señor. Estos son los estatutos, juicios y leyes que el Señor estableció entre él y los hijos de Israel en el monte Sinaí por mano de Moisés. Levítico 26:36-46.

La oración de Daniel en el capítulo nueve aborda cada elemento del consejo para quienes se encuentran esparcidos en la tierra del enemigo. Esa oración debe alinearse con su oración en el capítulo dos, porque juntas representan la oración de aquellos en Apocalipsis capítulo once, que estaban muertos en las calles de aquella gran ciudad de Sodoma y Egipto, quienes descubren que ellos también habían sido esparcidos. Cuando Daniel concluye su oración, Gabriel regresa para terminar la obra de explicar la visión "march", tal como el Espíritu Santo pretende llevar a cabo para los dos testigos de Apocalipsis capítulo once.

Y mientras yo hablaba, y oraba, y confesaba mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica delante del Señor mi Dios por el santo monte de mi Dios; aun mientras hablaba en oración, el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó como a la hora de la ofrenda de la tarde. Y me instruyó, y habló conmigo, y dijo: Oh Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Daniel 9:20-22.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Poco antes de la caída de Babilonia, cuando Daniel meditaba sobre estas profecías y buscaba a Dios para comprender los tiempos, se le dio una serie de visiones acerca del auge y la caída de los reinos. Con la primera visión, según se registra en el capítulo siete del libro de Daniel, se le dio una interpretación; sin embargo, no todo le fue aclarado al profeta. «Mis reflexiones me turbaron mucho», escribió acerca de su experiencia en aquel momento, «y mi semblante cambió en mí; pero guardé el asunto en mi corazón». Daniel 7:28.

Por medio de otra visión se arrojó más luz sobre los acontecimientos del futuro; y fue al término de esta visión que Daniel oyó: 'un santo hablando, y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo será la visión?' Daniel 8:13. La respuesta que se dio, 'Hasta dos mil trescientos días; entonces será purificado el santuario' (versículo 14), lo llenó de perplejidad. Con empeño buscó el significado de la visión. No podía comprender la relación que guardaba el cautiverio de setenta años, como fue predicho por medio de Jeremías, con los dos mil trescientos años que en visión oyó declarar al visitante celestial que deberían transcurrir antes de la purificación del santuario de Dios. El ángel Gabriel le dio una interpretación parcial; sin embargo, cuando el profeta oyó las palabras, 'La visión ... será para muchos días', se desmayó. 'Yo, Daniel, desfallecí,' registra en su relato, 'y estuve enfermo ciertos días; después me levanté y atendí los asuntos del rey; y me asombré de la visión, pero nadie la entendió.' Versículos 26, 27.

Aún con la carga por Israel, Daniel volvió a estudiar las profecías de Jeremías. Eran muy claras—tan claras que comprendió por estos testimonios registrados en los libros 'el número de los años, acerca de los cuales vino la palabra del Señor a Jeremías el profeta, que Él cumpliría setenta años en las desolaciones de Jerusalén.' Daniel 9:2.

"Con fe fundada en la segura palabra de la profecía, Daniel suplicó al Señor el pronto cumplimiento de estas promesas. Suplicó que se preservara el honor de Dios. En su petición se identificó plenamente con quienes no habían alcanzado el propósito divino, confesando sus pecados como propios." Profetas y reyes, 553, 554.